



72

RELACION DE OFICIO CIRCUNSTANCIADA
de la salida de Roma de nuestro Santo Padre el Papa
Pio VII, y de su viage y llegada á Génova.

Habiendo hecho instancia en nombre de su Gobierno el Cónsul de Nápoles para conseguir el permiso de hacer atravesar dos divisiones, una por las inmediaciones de Roma, y otra por Terni con el tren de artillería, juzgó el Santo Padre que ni podia ni debía concederlo.

Noticioso despues la noche del 21 de Marzo de que no obstante tal negativa habia empezado á desfilarse la tropa napolitana por la parte de Terracina, se resolvió el Santo Padre á partir al dia siguiente de Roma, lo que executó desde el palacio Vaticano, adonde, segun la costumbre, habia pasado para las funciones de la Semana Santa.

A las tres de la tarde salió acompañado de dos Prelados de su servidumbre en un coche dispuesto para este fin, con caballos propios, teniendo prontos los de posta en Acqua Traversa, y tomó el camino de Viterbo.

De esta partida nada se supo en Roma, y no se publicó hasta despues de verificada, lo que se hizo por medio de un bando puesto en las esquinas, y con la orden dada por el Señor Cardenal Pacca para que partiesen varias personas que habian de componer la comitiva de S. S.

A la una de la noche llegó á Viterbo, precedido algunos momentos del Sr. Comendador Altieri para prevenir á aquel Monseñor Delegado, á fin de que se dispusiese el alojamiento.

En el palacio Apostólico se hallaron los Magistrados y varios Señores de aquella ciudad con hachas encendidas, los quales, juntamente con Monseñor el Delegado, recibieron al Santo Padre, que despues de algun descanso admitió á todos á besarle el pie, y fue á recogerse.



A la mañana siguiente del 23 se mostró ansioso el clero y el pueblo de aquella ciudad de besar el pie al Santo Padre, y por todas partes resonaban gritos de aplauso y de compasion. Varias personas de la comitiva empezaron á llegar; y aunque nuestro Señor habia hecho ánimo de detenerse algunos dias en esta ciudad, sin embargo, habiéndoselè dado noticia (la que despues no se ha verificado) de que un cuerpo de tropa napolitana tomaba el camino de Perugia y de Arezzo, determinó partirse por la tarde para Acqua Pendente. En todo el camino se oia un repique continuo de campanas de los pueblos inmediatos, de los quales acudian de tropel las gentes á recibir la bendicion, llegando los vivas de unos hasta las estrellas, y moviendo á llanto las lágrimas de otros.

A eso de la una de la noche llegó á aquella ciudad, y fue á alojarse en el palacio Episcopal. La mañana siguiente del 24 partió con intencion de llegar á Siena; pero habiéndoselè adelantado en el viage los Soberanos antiguos de España, no halló los caballos necesarios, y tuvo que hacer noche en S. Quirico; donde se alojó en el palacio de los Barones de la noble familia Ghigi Zondadari. Este pueblo manifestó igualmente su entusiasmo por el Santo Padre, y se mantuvo en vela toda la noche, porque llegó á entender que habia de marchar á la mañana siguiente una hora antes de la aurora.

Con efecto partió el 25 á la hora señalada, tomando la vuelta de Florencia; y pasando por Siena, se apeó en el palacio del Emo. Sr. Arzobispo Zondadari, donde se detuvo cerca de una hora. Esta ciudad dió tambien muestras del mayor regocijo y de la mayor compasion hácia el ilustre y venerable Viajante. Despues de un corto descanso, y de haber admitido al clero y á la nobleza á besar el pie, prosiguió su viage hácia Florencia, don-

de lo aguardaba con tierna y devota impaciencia S. A. I. el Gran Duque de Toscana.

Pero la misma dificultad de encontrar caballos, y lo muy cansados que estaban, retardó la marcha del Santo Padre, quien miraba con disgusto retardada tambien la del Eminentísimo Pacca, Pro-Secretario de Estado, á quien con grande ansia esperaba á su lado, y no lo veia llegar, por haber salido un dia despues que S. S. para dar las disposiciones en que habian quedado de acuerdo.

Como á las quatro de la noche llegó el Santo Padre á las cercanias de Florencia: el gran Duque envió á su encuentro criados á caballo con hachas encendidas y el tiro de corte. Todo estaba en una granja poco distante de la ciudad, donde habiendose apeado S. S. de su coche, se detuvo pocos minutos en aquel ameno sitio. Despues salió en carroza de corte; y á las quatro y media de la noche llegó, en medio de las aclamaciones del religioso pueblo florentino, al palacio Pitti.

Aquel piadoso Soberano baxó inmediatamente al atrio, y abrió él mismo la puertezuela de la carroza de S. S., á quien dió muestras del mayor respeto, y lo introduxo despues en la habitacion que le estaba ya destinada, y despues de un breve rato de descanso fue á recogerse S. S.

A la mañana siguiente, dia de Pascua, celebró misa el Santo Padre en la capilla de palacio á que asistió S. A. I. y su noble acompañamiento.

S. B. hubiera querido continuar su viage el dia 27, porque el gran Duque habia enviado sus hijos y un grande equipage en la noche del sábado; pero no habia llegado todavia el Emo. Pacca, y por otra parte le instaba el gran Duque á que se quedase algun dia mas con S. A.

Es inexplicable el entusiasmo del pueblo de Florencia, el que dia y noche tenia rodeado el palacio ducal.



4 El 27 por la tarde fue el Santo Padre con el tiro de palacio á las *Quiete*, Monasterio de Señoras extramuros de la ciudad á distancia como de tres millas, y por la noche tuvo el gusto de ver llegar al Emo. Sr. Pacca, para quien estaba dispuesto el alojamiento en el palacio Pitti.

La mañana del dia 28 fue S. S. á celebrar la misa en la iglesia de la Anunciata, y por cierta noticia que tuvo el gran Duque, y que confió al Santo Padre, se resolvió á tomar el camino de Liorna, adonde determinó partirse tambien el gran Duque para embarcarse en aquel puerto.

Para este fin se dieron las oportunas disposiciones, y á las siete antes de media noche del mismo dia fue á salir el Santo Padre acompañado del gran Duque en su coche de camino. Asi como fue siempre tierna y familiar la conversacion de estos dos Soberanos todo el tiempo que se detuvieron en Florencia, del mismo modo fue tierna la despedida.

Aunque la marcha fue de improviso, no parece sino que se anunció á son de trompeta; pues á pesar de ser de noche se hallaba en todas partes un tropel de gente en las calles con luces, faroles, hachas y luminarias: todas las ventanas estaban iluminadas con linternas y velas, y se oian en algunos gritos festivos, y otros prorumpian en llanto: en suma todo el viage presentó un espectáculo nocturno de los mas tiernos.

Muy de mañana llegó el Santo Padre á Pisa, habiendo salido á recibirlo un inmenso gentío. En las calles era difícil el paso de los coches, porque todos se arrimaban al de S. S., dando voces de aplauso, y mostrando á la sagrada Persona del Peregrino Apostólico un afecto devoto de ternura, hijo de la religion. Fue á apearse al palacio arzobispal, en donde le recibió Monseñor Alliata, y todo su clero al alegre son de todas las campanas. Dicho

Prelado mandó servir al instante un desayuno á nuestro Señor y á su comitiva, y despues de haber descansado y admitido al cabildo y á la nobleza á besar el pie, continuó su viage para Liorna, adonde llegó cerca de la una de la tarde.

A tres millas y mas de distancia habia acudido el pueblo al encuentro de la Cabeza visible de la Iglesia, cuyo coche acompañó corriendo hasta la ciudad.

Sin embargo de que la llegada no se habia anunciado sino dos horas antes, todas las ventanas estaban colgadas, y en alguna Iglesia que hay en el camino por donde pasó el Santo Padre se halló expuesto el Santísimo Sacramento. El clero con el palio y un numeroso gentío formaba á la vista un espectáculo muy agradable.

La entrada en aquella deliciosa ciudad se hizo entre el alegre repique de las campanas, el ruido de los tiros y los vivas del pueblo. Fue á alojarse al palacio ducal.

El crecido número de los soldados no era bastante á contener la devota violencia del pueblo, ansioso de besar los pies al Vicario de Jesucristo, habiendo alguno que despreció la bayoneta, subiéndose por las verjas de hierro que cierran la entrada al palacio, y algun otro que se arriesgó á perder la vida, habiéndose puesto debaxo del coche para poderle besar el pie quando se apease.

A poco de haber subido al palacio de S. A. I. se asomó á la ventana el Santo Padre para dar la benedicion á la inmensa multitud que habia en la gran plaza, que gritaba, que lloraba, y que estaba fuera de sí por el dolor con que veía á un Pontífice tan venerable, en edad septuagenaria, nuevamente prófugo de su solio. En esta ciudad, que se iluminó primorosamente, se detuvo todo el miércoles y el jueves; y no habiendo podido embarcarse en el navío ingles el *Aboukir*, porque debia mantenerse allí



para proteger á los comerciantes ingleses, se puso en camino para Lerici la tarde del viernes.

Por la tarde llegó á Pisa á cerca de las cuatro. Desde Liorna á esta ciudad se puede decir que era todo una poblacion, porque el pueblo de Liorna, que lo acompañaba siguiendo el coche, y el de Pisa, que habia salido al encuentro, desmentian que se estuviese en el campo.

A corta distancia de la ciudad se acrecentó el tropel de la gente; y unas 60 hachas encendidas, que llevaban los Señores y Caballeros, rodeaban el coche del Santo Padre, quien fue á apearse á la catedral, donde le recibió el Señor Arzobispo y su numeroso clero entre el ruido de los tiros y el repique de las campanas. Allí estaba expuesto el Santísimo Sacramento; se cantó el *Tantum ergo* con música; y recibida la bendicion, marchó en un coche de la ciudad, dispuesto por el Sr. Arzobispo, á su palacio, en el que se hallaron los Emos. Scotti, Litta, Fabricio Ruffo, Dugnani y Saluzzo, que habian llegado en aquel mismo dia.

El Santo Padre, despues de haber conversado algun rato con dichos Purpurados, pasó á un gran salon, y admitió á toda la nobleza y caballeros á que le besasen el pie, y despues se retiró para tomar el necesario descanso. La comida dada por el Sr. Arzobispo Alliata al Santo Padre y á su noble comitiva no podia ser ni mas generosa ni mas delicada.

La mañana del sábado 1.º del corriente partió para Sarzana, adonde llegó á las seis.

En esta ciudad fue recibido igualmente al ruido de los tiros, el repique de las campanas, y entre las aclamaciones del pueblo. Se apeó del coche en la catedral, donde estaba el Sr. Obispo y el Cabildo y toda la guarnicion inglesa que formaba ala, y sirvió á S. S., quien habiendo recibido la bendicion

fue al palacio episcopal. Despues de un ligero des-
 anso admitió al clero y diputados de esta ciudad á
 besarle el pie, y luego se retiró á su quarto. Todas
 las casas, tanto de los ricos como de los pobres, es-
 tuvieron iluminadas, y de rato en rato se oían vo-
 ces, que gritaban *Viva el Santísimo Padre*. A las qua-
 tro, despues de media noche, oyó misa en el ora-
 torio; luego tomó chocolate, y partió para Leri-
 ci, acompañado del Sr. Marques de S. Saturnino,
 que se ha esmerado lo que no es es creible para ser-
 vir á nuestro Señor en los estados dependientes de
 S. M. Sarda.

Llegado á Lerici se hallaron prontas tres falúas,
 una de ellas decentemente adornada para S. S., y
 las otras dos para su comitiva, y se alzaron velas
 para Génova. Toda la orilla estaba sembrada de
 gentes encaramadas en las puntas de las peñas, que
 gritaban *Viva S. S.*, y que le pedian su bendicion;
 y por todas partes se oía el repique de las campa-
 nas y el ruido de los tiros. El viage fue próspero,
 el mar estuvo tranquilo, y el Santo Padre nada
 absolutamente padeció; pero no soplando viento
 favorable, y haciéndose la navegacion á fuerza de
 remos, despues de quarenta y dos millas de viage
 se pensó tomar tierra en Rapalo, no pudiéndose
 llegar, como se esperaba, la misma tarde del do-
 mingo á Génova.

El desembarco de S. S. lo celebró aquel pue-
 blo con voces de aplauso, repique de campanas y
 ruido de tiros; y fue á alojarse al palacio *Serra*.

El lunes por la mañana celebró la misa en el
 oratorio, y despues se embarcó de nuevo para Gé-
 nova. Los habitantes de los paises vecinos acudie-
 ron por la noche á Rapalo, que estuvo todo ilu-
 minado con faroles y cera. El puente postizo de
 madera que conducia desde tierra á la falúa estaba
 tan apretado y tan lleno de gente, que no podia
 romper S. S. Muchísimos, no siéndoles dable sa-



tisfacer de otro modo su devota ansia, se arrojaron al agua hasta medio cuerpo; y agarrados con los brazos del puente, que estuvo á riesgo de romperse, al pasar S. S. le cogian los pies, y le imprimian tiernísimos besos. Si al Santo Padre no le hubiesen sostenido personas robustas, habria caido en el mar sin la menor duda.

A las ocho de la mañana se hizo á la vela para Génova. Por todas partes salian barquichuelos llenos de gente de todas clases; y aun á las mugeres se veia remar. Todos corrian á la falúa de S. S.; y recibida la bendicion, se volvian llenos de júbilo.

A las dos de la tarde entró en el puerto de Génova la navecilla que conducia al sucesor de S. Pedro, escoltado de muchos barcos que habian salido á recibirlo. Es imposible describir el extraordinario espectáculo de esta entrada. La salva de la artillería del fuerte; la descarga de los cañones de una fragata y de otros buques armados que habia en el puerto; los vivas de un numeroso concurso; la pompa de toda la ciudad; la música de las bandas militares; el cordon de toda la tropa inglesa y sarda en la calle por donde transitaba el ilustre Viajante, llevado en una rica silla de manos, todo por último formaba el verdadero triunfo de la religion.

Despues de haber recibido la bendicion en la iglesia catedral, que estaba toda primorosamente adornada, volvió á entrar el Santo Padre en la misma silla de manos; y precedido del Cardenal Arzobispo á pie, vino al magnífico palacio del Marques Durazzo, dispuesto para su alojamiento. La ciudad de Génova ha estado por tres noches soberbiamente iluminada. Todos ó los mas han padecido algo en la navegacion; pero S. S. no ha tenido la menor novedad, y goza de cabal salud.

Impreso en la imprenta Real de Madrid, y reimpresso en la de Brusòla, plaza del Colegio del Patriarca.

